

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación **AOT** Nacional del Trabajo de España

PARIS, 26 DE NOVIEMBRE DE 1959

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 766

Elsacrificio de Ferrer Guardia a 50 años de distancia

CON motivo del doble aniversario (nacimiento y muerte) de Ferrer ocurridos hace cien y cincuenta años respectivamente, en Italia y en Bélgica ha habido numerosas e importantes manifestaciones recordatorias. En Francia ha sido el mismo en varias localidades, especialmente en París y Marsella. Todas nuestras publicaciones, libertarias y de matiz confederal, se han hecho eco del acontecimiento publicando sendas biografías, notas históricas y reafirmaciones en cuanto al valor de la Escuela Moderna. «SOLI» publicó un número especialmente «ferrerista», evocando la tesitura anarcosindicalista del fundador de la Escuela Moderna. Actualmente tiene en preparación un extraordinario del Suplemento Literario en el que, por plumas acreditadas se describe la personalidad de Ferrer Guardia en su triple aspecto de revolucionario, educador y mártir.

En recordadores, en discípulos acarreados, nosotros hemos estado en nuestro punto. En lo tocante al resto, queda algo que hablar.

De nosotros y de los otros. Ante todo, Ferrer Guardia fue una víctima especialmente escogida para el sacrificio por la reacción española, cuya negra y criminosa herencia está por entero en manos del catolicismo falanquista. Socialistas y republicanos españoles protestaron fuertemente en la época, reclamaron incluso la revisión del proceso para inocular judicialmente a la víctima mayor del clericalismo hispano-romano, y luego sacaron unos puestos más en el Congreso de los Diputados merced a la popularidad de su campaña. Después se enfriaron un poco, hasta quedar fríos del todo. Y sin embargo, Ferrer Guardia sigue siendo una suerte de Riego, de Rizal, en los anales del martirio del pensamiento libre en España.

No se exige de nadie que se ocupe permanentemente del fusilado en 1909 en el Castillo Maldito. No vamos a lloriquear constantemente pensando en un mártir cuando de entonces acá los contamos a centenares de miles. Pero en el caso de ahora median un centenario y un cincuentenario que dan particularidad y relieve a la nota ferrerista. Además la revisión del proceso Ferrer, pieza judicial llena de amañados y cohechos, no fue alcanzada nunca, ni en tiempos de nuestra II República. Y por encima, toda la prensa totalitaria española se ha desatado estos días, sistemáticamente, odiosamente, contra la persona del maestro y no menos contra su obra, que es, en definitiva, lo que le molesta. En cambio, en la

actividad pública de socialistas y republicanos no hemos visto ni una leve nota haciendo alusión al fusilado en 13 de octubre de 1909.

A los comunistas ni siquiera les recordamos. No vale la pena. Gobernando como los franquistas son capaces de fusilar no a uno, sino a mil maestros de pensar independiente. Además ellos no estaban. Cuando han estado presentes en la historia de las luchas reivindicativas de nuestro país, ha sido para hacernos perder la unidad y por ende la guerra.

De los catalanistas ¿qué decir? Ferrer Guardia fue republicano, nació en Alella (en las puertas de Barcelona), hablaba el castellano con fuerte acento catalán y en Cataluña implantó su magisterio. Aceptando las excepciones de rigor, jamás lo han reivindicado como de «su» Cataluña, esa Cataluña especial de la que jamás son excluidos los curas.

Los republicanos... muy señores nuestros. Ellos el 12 de octubre de 1959, a un siglo de distancia del nacimiento de un Hombre y a medio ídem del fusilamiento del mismo, tuvieron sesión solemne para conmemorar... el desembarco de Colón en suelo americano. Muy actuales.

Por los socialistas citemos directamente el silencio de su órgano oficial con respecto al aniversario ferrerista, aunque damos más importancia al hecho de que a estas alturas los socialistas catalanistas ignoren el crimen reaccionario cometido en Montjuich hace cincuenta años, al tiempo que hacen carantoñas mitómanas, o deístas.

En cuanto a nosotros, tampoco nos falta delirio. Nos hemos ocupado del hombre y olvidado reiteradamente su obra. En España la prosequimos insuficientemente, pero la prosequimos. En el

extranjero, nada. Y maestros los hemos tenido — aún los tenemos — trabajando en menestras y en peonajes. O enmoheciendo en su forzosa inactividad de ancianos. Con frecuencia nos quejamos de esa juventud que no sigue nuestros pasos, que se aleja, que nos deja solos y añosos proseguir la obra libertaria de nuestros antecesores y nuestra. Nos hemos enfocado en una conducta de reunionismos y circulars, todo en círculo vicioso. No es que se condene eso, que se puede prestigiar haciéndolo preciso, breve, objetivo. Pero la escuela ¿por qué hemos despreciado la escuela, por qué hemos desconocido reiteradamente el empleo del recurso escolar para forjar juventudes morales, idealistas, magníficamente centradas y cabalmente orientadas después del ejemplo de la Revolución española?

¿Por el desastre? El desastre no explica nada puesto que la historia no se detendrá por el mismo. Ni la vida con la apercibida pérdida de nuestra piel y la pérdida subsiguiente de la misma. Nuestro ideal no es mezquino, flor de un día, preocupación política transitoria. El bienestar total para todos y por el cual fantástico compañero se ha deslizado tiene un hoy, una mañana y un siempre por la sanare de porvenir que la anima. El anarquista, el cenetista libertario, aborrecen toda idea vegetativa, toda conducta escarabajista. Siempre los libertarios complejos han nozado de amplitud de criterio, de sentimientos de bondad y cultura.

Solamente que a veces la visión en parte se nos nubla, y olvidándonos del maestro olvidamos lo mucho más importante que es la Escuela Moderna.

En quince años ¡la hermosa juventud que hubiésemos obtenido!

LA PEQUENA HISTORIA

Hombres de la C. N. T.

por José VIADIU

DESAHOGO PERSONAL. Sentimos verdadera emoción al evocar algunas de las figuras caídas en nuestras luchas. Para nosotros es una especie de tributo, un deber íntimo, el recordar sus nombres, el revivir sus desvelos, sus inquietudes, sus luchas, que culminaron en la pérdida de sus vidas. Lo único que sentimos es no poder hacer desfilar a una multitud de compañeros sacrificados, vidas inominadas, que escapan a nuestra memoria o que por no conocer de verdad sus avatares de luchadores son por ello silenciados, lo cual no quiere decir que sean menos dignos al aprecio y al recuerdo de las generaciones futuras.

Recordar estos hechos no es sólo con el propósito de revivir las mejores jornadas del movimiento cenetista, su espíritu insobornable, la entrega ab-

soluta de sus hombres a la defensa de un ideal, sino que, a la vez, contiene el anhelo de insuflar a los hombres de hoy, a cuantos nos sucedan en la lucha, algo de lo mejor que siempre tuvo y retuvo nuestro movimiento, ya que con todos los flujos y reflujo, con todas las acciones buenas y malas, tenemos la convicción que en el movimiento obrero internacional no hubo luchas sociales más abnegadas, más dignas y eficaces en beneficio de los trabajadores que las llevadas a cabo por nuestra central sindical.

Esto no quiere decir que todo fuera trigo limpio. También podríamos hablar de su leyenda negra, de la parte negativa, representada por una secuela de críticos sistemáticos, de charlatanes de plaza, de demagogos, de confidentes y traidores, que podríamos ilustrar con una lista de nombres y hechos. Pues un movimiento multitudinario y acometedor, de lucha incesante contra autoridades y patronos, como lo fue el de la C.N.T., sería difícil creer que todos sus militantes fueron palomas blancas y gentes inmaculadas. De todo hubo en la vida del señor!

Pero aquí se trata de destacar las características esenciales de un movimiento y de sus hombres más representativos, de evocar el recuerdo de quienes son merecedores de ello, por haberlo dado todo, incluso la vida, en defensa de la C.N.T. Lo otro fue lo episódico, los lunares, las manchas que afean una gran obra, una limpia tarea de liberación humana.

Ello nos incita a recordar que una de las virtudes mejores de nuestro movimiento fue el hondo sentido de solidaridad, de hermandad, que unía a sus hombres en la lucha, en el infortunio, en todos los incidentes de la vida. Este factor fue altamente esencial de nuestras contiendas, tanto es así que lo catalogamos en el primer plano, ya que donde no hay mandantes ni jefes, sólo el poderoso senti-

CRUJIDOS

Acabo de hablar con un amigo sobre la larga duración del reinado de Franco por la gracia de Dios y para desgracia de los españoles.

Hemos hablado y nos hemos confesado incapaces de... convencerte para que se vaya.

Nos hemos amoldado al exilio y una lluvia indetenible de años nos moja el entusiasmo que antaño nos distinguía.

Con la agravante de que contra el remojón del tiempo no hay paraguas que valga.

Mi amigo interpreta que ese apagón de energías se debe a los tres entrantes de nuestra mesa de ahora contra el plato único que imperaba en nuestro comedor de España.

Me rasco la cabeza, y dudo.

De las regiones más depauperadas del mapa ibérico salían más demandas para empleos de gobierno, por modestos y desagradables que fuesen, que peticiones de ingreso a los sindicatos de resistencia.

Sobre todo en la C.N.T., se ha luchado con la mente, no con el estómago.

Las regiones industriales de España han dado más idealistas que porteros; más obreros capacitados al sindicato que sindicalistas de cuchara.

Si los compañeros aptísimos profesionalmente se hubiesen dejado utilizar como encargados tipo «escañopobres», allí hubiesen comido tres platos en lugar del plato único de la cárcel y del sin plato repetido del exilio.

Entiendo que moral queda. Son las piernas las que acaso flaqueen.

La lucha no se mantiene únicamente a tiros. También morir en Francia con ganas de hacerlo en España tiene su heroísmo.

¿La juventud de España? No somos nosotros quienes la hemos perdido, estando separada del régimen que con hambre, mentiras y grilletes no ha conseguido conquistarla.

Si la oposición comunista fuese la única conocida en España, sería que al franquismo no le ha interesado hacerse de otra manera.

Y basta, que en la noche presente el sereno espía. — Z.

Los bucaneros

por A. SAMBLANCAT

Se me lleva de una ala el corazón ese majestuoso Albatros; ese magnífico cóndor de las olas en tormenta, que es el bucanerismo. Me ennegrece y ahuma, en cambio, el nácar del horizonte visible, ese mercenario saltador de puntos, éctores y pílagos, que es la piratería. Piratas y bucaneros «barbarearon» principalmente en el Caribe y en las Antillas, yendo a garinchos (coscorrones) con quien les salía del paso. Pero, el bucanero fue un alción libre, un guerrillero del maquis marino, un franco-tirador sin capitán. Mientras que el pirata era un príncipe que robaba con guante blanco, haciendo mil camuflajes a la micromiquillas que arrastraba al yazgo. Usaba mi rey de copas casaca azul, calzón de seda, medias de azafata, chapines de hebilla, bordado chaleco; y llevaba a lo mejor un candil encendido, de pura plata, colgando del ala derecha del sombrero de plumas; y otro, en figura de sol, llamándole a la izquierda. Cuando eran más cumplidos esos regulares, operaban con nombramiento de empleados del Estado y soldados de línea en la nómina de pones que se afanaba en la obra en construcción del imperio naval inglés. Su duelo con la flota de Indias hispánica, enfrenta a dos cesarismos: el de los Austrias meridionales; y el de los lores y Tudores.

El pueblo español era completamente extraño a esa pugna de matones de taberna con navaja; para ver quién se lleva al petate el brinquito de la novia: América. Los bucaneros constituyen una hermandad aventurera de lo más fino y ladino. Abren el trazo al viento con troncos bárbaros; y estampen o zarpan hacia la mar a por el ron, el gin y la tocina, cuya privación obliga a romper en lloros a la bordogenería o bordogambre y nidada de prole. A veces, acompaña a los mareantes la prieta o morocha que los hace felices. Y en las largas expectativas y chichas calmas a bordo, duermen en la prenda algunas noches con la guitarra o el banjo. Eligen jeque de ocasión al que es el primero en los abordajes y maneja con más fulminea velocidad el cuchillo. Las presas se reparten como en familia, con la equidad que permite tener la vida pendiente de una hilacha. Y hacen justicias inexorables. A un negro de Jamaica, que saben vende esclavos a dos puntos de dólar la libra, lo cortan en tantas tajadas como libras pesa él; y engordan la langa con sus pedazos. Los bucaneros son apátridas. Habían como Pata de Palo un argot, que es una mezcla de doce sustantivos y un bordinio de inglés, francés, brabanzón y andaluz. Los que pierden brazo u ojo en un ataque, o salen del al tranqueando o con la piel como una criba, son los que en las distribuciones de rescate, gozan de prelación y se llevan de los gallos la mollera. Cuando logran buenas aubanas o capturas, y vuelven a barlovento o a Providencia cargados de botín y dedos y orejas con anillos, regalan al paverio muchachero trajes de muselina, a lo mejor con gotas de sangre del dadivoso; y plantan a la puerta de sus jonucos el jamón de reno y el barril de curasao; de los que todo el que discurre por delante del barracón, han de rebanar lonja y beber hasta caerse; y fumando puro. En fin: los bucaneros son el proletariado y la plebe del oficio del pique; la canalla, el populacho, la chusma, la lía de los «fres-boters»; la bez filibustera, humilde y errante, no de novelaría. Es decir: los míos. Contrariamente, los señores del agarre, especialmente albiónicos, eran caballeros, gentileshom-

bres, hidalgos, burgueses de caja y de cajón. Los elevaban a sires y a miembros de la parlería sin mente de Londres.

La coronada Isabel abrazaba Drake en público; hablaba con él en las soarés y fiestas de Corte; le daba los barcos reales para las expediciones malfactoras; se emborrachaba bebiendo en cálices robados en las iglesias de Santo Domingo. Regaló, en suma, a su primer condotiero una espada, en la que había hecho damasquinar esta leyenda: *Whose striketh at thee, Drake, striketh also at us.* O sea: «quien te pega a ti me pega a mí». Hawkins era hijo de un millonario de Devon. Los condes de Pembroke y de Leicester, y hasta el alcalde mayor de la City, Lodge, suscribieron acciones del contrabandismo. Al buena pieza de Raleigh lo hizo Isabel jefe de su guardia palatina; y le regaló por sus servicios de noche 12.000 acres de tierra en Irlanda. El whiskachonero llegó a disputarle al guapo favorito de 20 años, Essex, el trono de edredones de la hija de su digna madre Ana Bolena. Tenía ahora el chocho clavel 53 abriles como boca de lobo; y era un tasajo. Pero empuñaba cetro; y la llamaban sus aduladores Venus, Virgen y otras guarangadas por el estilo. Coparticipes en las compañías de raclaje, fueron el Gran Turco, el Papa, el rey borusio o de Prusia, el de Dinamarca, la Dieta escocesa. Juan Florin, el raquero de la corona de Moctezuma, que Hernán Cortés enviaba a Carlos V, se tuteaba con el Príncipe Galán. Nuestra duquesa de Riansares untó también en las graseras de la negrera. Bien diferentes de esos tunarras y Morgans de libra, son los bucaneros, que no reconocieron nunca rey ni Roque; ni tuvieron Dios, partido por gala en dos o en tres. No admitieron prebendas, ni momios. Ni ostentaron otros cordones, que los de sus cartucheras. Y esa independencia salvaje los tenía más contentos que chinchines. Hasta a la horca subían cantando e insultando a los ratas de la propiedad. A un gobernador español de Cuba, que los acababa sañudo, le enviaron un cartel de desafío, que decía: «Te haremos una visita, en breve. Y te romperemos contra los dientes de coco ful, el revés de unas docenas de cascos de caña de tus bodegas. Y comprobaremos de paso si es verdad que duermes con la palma de cuerpo más cimbrante de la Isla; llevándonosla a correr la buena de Dios con nosotros, entre besos al prelat de medallas que trae en gorja».

BENGALAS

J EAN ROSTAND ha hecho su discurso de entrada en la Academia Francesa. Tema de consuetud: el elogio de la personalidad sucedida, en este caso Eduardo Herriot. Queriendo rehabilitar la integridad de su elogiado, Rostand puso en duda la veracidad de su conversión poco antes de su muerte, propósito de bondad que ha suscitado protestas de parte del clero.

A la verdad, el caso Herriot, anticlerical de toda la vida, incluso o menos en el solemne momento del tránsito, merece, en español refugiado, ser dejado de lado. Sin desventaja, desde luego, puesto que «documentación» la llevamos sobrada de España.

Hay una ventaja que los católicos no perderán nunca: el silencio de los muertos, recurso que les permite practicar el escándalo entre los vivos. Desacreditada su religión de dos mil años, los profesionales de la misma se desviven para hacernos fracasar a nosotros, los que no tragamos, o más fino, que no creemos.

No es consuelo para la especie que la religión sea eterna para que sean eternizados sus errores. De la Biblia no ha salido ni la invención del paraguas y en cambio de los laboratorios, esos templos de la Ciencia, han salido y siguen saliendo maravillas. El cielo, antaño inaccesible, se nos ha familiarizado como a los pájaros, a los cuales ya dejamos en atraso. Ningún teólogo fija el lugar exacto (¿por discreción, por ignorancia?) en que está enclavado el Paraíso, pero los ingenios metálico-magnéticos del científico ya están desvirtuando el misterio del mundo estelar. Los curas quedan a ras de suelo, derrengados, hisopo en mano.

Veinte siglos de catolicismo y el hombre, la guerra, la desigualdad y la injusticia perduran con más empuje que de costumbre. La religión, pues, no ha resuelto esto tan importante en la vida de la criatura humana, ante cuyo fracaso la humanidad busca en los principios de la sociología el fundamento moral de la sociedad normal de los hombres.

Desatendidos por la razón, a los oficiales de la Iglesia no les queda más recurso que dar subsistencia a su credo mediante el pánico a lo desconocido poblado de lamias, diablos y llamas devorantes la mente del pobre moriente. Recuerdo las palabras dadas a un cura cuando en mis once años se me antojaba no tener yo que morir nunca: «¿Os dáis cuenta, hijos de Paula, del daño que produce una simple quemazón en un dedo? Pues figuráds la pena del infierno: quemarse enteramente sin terminar nunca». Y el individuo ese era feliz en sus ensayos de pánico infiltrable en el ánimo de tiernas criaturas. El demonio visible era él, y la tortura estaba en la tierra, principalmente debido a él, o a ellos. Y creemos que huelgan los ejemplos.

A Salacro su amigo Claudel lo empujó un día recordándole que en su teatro, por cierto notable, la idea de Dios nunca aparecía. Sorprendido, Salacro le respondió ser más cristiana la idea de considerar «mal» a ese personaje que en mal operario y sin sentido del bien ni del mal construyó un mundo amoral en el que una especie para subsistir tiene que devorar a otra, en el que toda suerte de atrocidades humanas y de catástrofes naturales son posibles, y al parecer, inevitables. Exactamente, al mejor regalo que se le puede hacer al Mitó es considerarlo ausente del curso de la vida.

Claro que con este criterio cualquier se atrae el odio mortal de los fanáticos. Y de cualquiera están llenas las tumbas prematuras. Hable España, y el mundo quedará mudo de asombro a pesar de la insensibilidad que lo estupidió.

Indigna pensar en los familiares que permiten, entrada al oficiante del dogma para que amargue el último momento del moribundo irreligioso. Tal vez Tolstói se fué a expirar en pleno campo temiendo la desagradable intrusión del pope. El último momento del hombre es de una verdad inmensa para permitir que lo entiendan quienes no pueden vivir sin malear la seriedad y la paz que necesitan los semejantes que van a dejarnos.

Bastante debería satisfacer a los profesionales del culto la cotilla (paqueta) que ponen en la escuela del creyente que atrapa muerte fulminante: «Falleció confortado con los auxilios espirituales...» — F.

Bienvenido el calendario de S. I. A. para 1960

ESTAMOS preparados. Cuando irrumpa con todos sus derechos el año nuevo lo saludaremos con un Calendario original, el más conseguido de los publicados por Solidaridad Internacional Antifascista. Se trata de una soberbia pieza de 35 x 31 y 1/2 cm. capaz de enlucir cualquier muro de interior albergando familia libre. Nuestro amigo Juan Call ha derrochado sobre el Calendario S.I.A. ingenio y arte a boca de cuerno abundancia, y el establecimiento que ha dado cima a la obra, la Imprenta Des Gondoles, de la barriada del mismo nombre en Choisy-le-Roi, ha dado remate de perfección a ese todo calendarístico que este año S.I.A. ha conseguido superiormente ofrecernos.

Mensual como de costumbre, el Calendario S.I.A. para 1960 se viste con colores atractivos y dibujos humorísticos alusivos a las particularidades climáticas y costumbristas inherentes a los meses. El texto, esencialmente «energético», es, además, instructivo en extremo, que no en balde ha salido del capacitadísimo número del profesor y compañero Galy. Véase al efecto el enunciado de cada contenido: «La conquista de la energía», «El Carbón», «La civilización del carbón», «El petróleo», «El descubrimiento de la electricidad», «El átomo», «La energía y la civilización atómica», «Competencia entre energías», «La energía catastrófica», «La energía liberadora», con croquis, esquemas, etc., ilustrando cada trabajo.

Para redondear el contenido anual de la historia social subrayan ciertas fechas que los pueblos no olvidarán nunca.

Todo compañero, todo antifascista, quedará satisfecho de haber adquirido este Calendario de S.I.A., compendio de arte, de sabiduría y de artesanía.

Pedirlo en español o en francés en todas nuestras expendedorías, particularmente en 21, rue Ste-Marthe, París (X) y en 21, rue Palaprat, Toulouse (H. G.) al precio de 200 francos.

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO de «Solidaridad Obrera» dedicado a la Escuela Moderna y a su fundador Francisco Ferrer Guardia

Número de 40 páginas correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1959 (números 71-72). Aparecerá a primeros de diciembre contenido estudios biográficos y pedagógicos de Rocker, Faure, Lorenzo, Ferrer Guardia, Lavollier, etc.; anotaciones históricas de Augusto Bertrand; carta de Pedro Kropotkin a Ferrer Guardia; aportaciones de Hem Day, Sol Ferrer y Mario Zaragoza, dibujante; traducciones de G. Cerdón y J. F.; defensa de F. Guardia ante los tribunales efectuada por el capitán F. Galcerán Ferrer; colaboraciones de José Alberola, José Peirats, Nemesio Alvarez, Juan Ferrer, José Viadiu, Santillán, y los discursos más salientes del Mitin Racionalista efectuado el día 9 de octubre en la Mutualidad de París.

Un esfuerzo que los amigos del Suplemento Literario de «SOLI» compensarán recomendándolo a sus amistades. Precio de este número doble: 140 francos.



Hombres de la C.N.T.

(Viene de la página 1)

Tenemos la seguridad que ello de por sí sería uno de los elementos más eficaces de propaganda en favor del movimiento libertario, que indiscutiblemente nada tiene que envidiar a cuanto hicieron los antiguos revolucionarios rusos ni el proletariado internacional de no importa que época ni que país.

Una obra, con los tomos que ello exigiera, narrando las peripecias, luchas, propósitos y fines de unas docenas de nuestros hombres desaparecidos, que podría abarcar desde Saldador, Seguí, Angel Pestaña, Ramón Vador, José María Martínez, Evelio Ars, pasando por Isaac Puente, Francisco Arín, hermanos Alcrudo, Ramón Acín, hasta llegar a Francisco Ascaso y Buenaventura Durillo... es indiscutible que podría ser una de las narraciones más interesantes y dramáticas de nuestros días, al mismo tiempo que daría un valor permanente de lo más positivo para el conocimiento del movimiento libertario.

Aquí vamos a trazar la breve silueta de un antiguo luchador social que fue uno de los primeros en pagar su tributo con la vida en las contiendas sociales barcelonesas.

JOSE CANELA

Hijo de un hogar humilde. Su padre era un elemento sindicado en el Ramo del Transporte, un simple cocinero que ejercía el trabajo de carretero. Un hermano de José fue militante de la sección del pescado en el Ramo de Alimentación.

Yaya tipo el de este gran luchador cenetista! Llevaba en la sangre el germen de la rebeldía. Muy joven era ya un actor activo en las luchas sociales. Cuando le correspondía, según las leyes, incorporarse al ejército, se resistió y fue declarado prófugo, pero en una redada policial fue detenido y entonces las autoridades se dieron cuenta de que no había hecho el servicio militar. Querían que no le mandaran a las Islas Canarias a «servir al rey», a que desempeñara el papel de Juan...

Pero a él le venía grande la existencia cuartelaria. Una prueba es que pasó más tiempo reducido en lóbreas celdas que en la calle. Allí, mientras iba disfrazado de soldado, llegó a organizar un sindicato de trabajadores del muelle, fundó un grupo anarquista y llegaron a publicar un periódico donde él, Canela, escribía artículos antimilitaristas que llevaban como secuela la correspondiente repulsa y condena de sus superiores.

Pero como todo tiene su fin, un buen día apareció en Barcelona cumplidos ya sus compromisos militares. A su llegada se puso a trabajar en el sindicato del Arte Textil. Al poco tiempo fue nombrado secretario de organización en la barriada de Gracia, siendo altamente eficaz su actuación. Eran momentos de luchas sociales álgidas. El «somatén», fuerza policial a servicio de la burguesía, deambulaba fanfarrón y ostentoso por las calles deteniendo e insultando a cuantos trabajadores les parecían sospechosos de llevar el carnet sindical de la C.N.T.

Entonces, Canela y unos compañeros formaron un grupo que se dedicó en exclusivo a desarmar somatenistas. Llorado su propósito, les daban una paliza y los soltaban. Esto llevó el pánico a las huestes autoritarias hasta el extremo de no salir a la calle más que formando grupos. En cuanto a Canela y a sus compañeros fueron detenidos varias veces. Por aquellos días y lugares no hubo incidente ni conflicto entre patronos y obreros del Arte Textil en los que Canela no interviniera en primer plano.

Era un militante que reunía condiciones múltiples. Estudios, muy interesado en los problemas sociales y en literatura. Orador de palabra fácil siempre bastante identificado con el público a quien se dirigía. De vez en vez pergeñaba sus artículos que mandaba a la «SOLI», sin desdén, ni mucho menos, la acción. Teniendo en cuenta que fue arribado a balazos cuando apenas contaba 30 años, se puede afirmar que era ya un militante de primer orden, pero que no se podía afirmar que era ya un militante de primer orden, pero que no se podía afirmar que era ya un militante de primer orden, pero que no se podía afirmar que era ya un militante de primer orden...

Lo que truncó su existencia fue debido a una huelga del Arte Textil. Luchó contra el patronal de este ramo era cosa difícil y dura. Con los patronos no había diálogo posible. Sus infusas de amos absolutos los convertía en verdaderos despotas. Los Sedó, Caralt, Trinchet, Godó, Rosal, etcétera, tenían todas las características de fortalezas feudales. Sus fábricas eran verdaderas colonias donde imperaba un régimen de brutalidad y miseria, no existiendo más ley que la impuesta por capataces y verdugos. Intuitivamente decía que las autoridades eran instrumentos dóciles a sus mandatos arbitrarios.

En una de las diversas contiendas con el patronal de dicho ramo, en la que el sindicato había planteado una demanda de tipo económico, Canela formaba parte de la comisión en representación del organismo cenetista. En una de las fases de la discusión, tuvo enconada disputa con el representante de los patronos, el abogado José Cirera, llegando ambos a una situación de auténtica violencia.

A este señor, al salir de la tempestuosa reunión, no se le ocurrió más que ir a quejarse al jefe de policía, el asesino de cenetistas, general Arlegui, concertándose así la muerte violenta de José Canela.

El hecho ocurrió en la plaza del Buenasuceso, en un bar que regentaba un compañero del Ramo de Alimentación. Allí estaban algunos clientes tomando café. Entre ellos, en mesa aparte, figuraban José Canela y Andrés Nin, cuando aparecieron los pistoleros poseedores de carnet político, disparando con verdadera saña sobre el infortunado José Canela. Fue una de las primeras víctimas de la represión Anido-Arlegui, propiciada por una venganza ruin de la patronal de la industria textil.

Así cayó el hombre, el luchador cenetista, en plena juventud, vital y fervoroso, en defensa de ideales de superación humana.

En cuanto a Andrés Nin, se salvó, ya sea por tener órdenes del «jefe» de «cazar» solamente al indicado por él, o bien por haberse arrojado al suelo con rapidez...

Habían de transcurrir varios años, para que, amparados en las sombras de la noche, allá por la carretera Valencia-Madrid, con toda impunidad, Nin fuera asesinado por el comunismo oficial.

TARRASA La vida social de una época

F. Durán ESQUIUS

DESPUES de las sucesivas persecuciones contra la militancia obrerista motivo del marasmo resentido por las organizaciones de resistencia, en todas las poblaciones industriales de Cataluña, se manifestó una gran recrudescencia de la propaganda política. Los partidos de tendencias liberales, que parecían dirigidos por un mismo jefe de orquesta, enviaron agentes propagandistas a los lugares más importantes haciendo numerosos mítines. Tarrasa recibió la visita oratoria de Salmorra, Corominas y otros, así como a los más conspicuos charlatanes del partido lerrouxista. Solamente una pequeña minoría de la población tomó un relativo interés por la política.

La burguesía de Tarrasa, a pesar de ser enemiga de todo principio progresista, no sólo no se pronunció contra la política republicana, sino que en cierto modo la favoreció. Aparte en pocas casas de aboleo clerical fanático, los obreros que se pretendieron republicanos no sufrieron en las fábricas represalia alguna. Es cierto que los republicanos de aquel tiempo no fueron jamás un peligro para el capitalismo y la Iglesia, ya que a más de casarse y bautizarse según las reglas canónicas, las actividades antidemocráticas solamente las manifestaban en fiestas y en contiendas electorales.

La patronal sabía muy bien que la política republicana, sin dejar de ser garantía estatal servía para entablar la división y la discordia entre los trabajadores, a los que apartaba gradualmente de las reivindicaciones sociales.

El viejo republicanismo militante de 1870 a 1890 representando ideales de progreso y de regeneración cívica tanto por sus luchas contra la perversidad clerical como por sus embates contra la autoridad abusiva e injusticiera, había desaparecido totalmente debido a la castración y a la corrupción parlamentaria.

Entre los partidos que se disputaban la clientela popular había el llamado Partido Radical, o sea el más ruin, el que más daño ha causado al proletariado. Este partido, a todas luces organizado con apoyo monetario de la gran burguesía y contando con la complicidad de la policía, utilizó una demagogia tan extremada en diatribas anticlericales que causaba la admiración entusiasta de multitud de papamatas. Fue, pues, por las promesas de una Junta republicana y por los continuos denuestos contra

los curas que ese fatídico partido consiguió embaucar en escaso tiempo a una apreciable mayoría de la población obrera, provocando adrede el abandono casi total de las sociedades obreras durante un largo periodo comprendido del 1908 al 1909.

Se sabe — y considero útil recordarlo — que el repugnante caudillo de tal partido, en pleno Congreso de Diputados se vanaglorió de haber quitado al pueblo catalán «la viruela anarquista» (textual); a lo que Antonio Maura, jefe del Partido Conservador, le contestó muy satisfecho que no tendría inconveniente, el caso llegara, en confiarle una cartera de ministro, en darle la viruela a los Diputados. Es así que en política se pagan las traiciones contra el pueblo.

En 1909, durante el consejo de guerra contra Francisco Ferrer, varios jefes radicales de Barcelona acusaron al procesado de haberles instigado a proponer medios para extender la revolución del mes de julio. Esta traición sirvió para condenar y fusilar al fundador de la Escuela Moderna cuya entidad de cultura se anhelaba también aniquilar.

El gran fulgor revolucionario de la semana de julio de 1909 contra la guerra de Marruecos se presentó como uno de los grandes hitos sociales que se revelaron en España, siendo igualmente la primera vez que en la historia social del mundo un pueblo entablaba lucha directa contra la base del despotismo autocrático: el clero y el militarismo. La gesta maravillosa del proletariado catalán asaltando conventos, iglesias y algunos cuarteles y entregando los primeros a las llamas, fue la prueba más contundente contra la aserción de que el pueblo obrero estaba con la Iglesia, esa institución que, tras haber sumido al pueblo laborioso en la ignorancia y haberlo embrutecido con ritos religiosos se había levantado en armas contra la propia Iglesia, dando la prueba más clara de que el catolicismo, enemigo de los trabajadores, es considerado falso e inmoral.

Seguro que la revolución hubiese sido más importante y justiciera de no haber mediado la traición de elementos antidemocráticos que se sumaron a la versión monárquica difundida en las provincias españolas alegando que el movimiento subversivo de Cataluña era exclusivamente catalanista.

Si la guerra del Rif era aborrecida de la población española lo fue mucho más después del desastre del Barranco del Lobo en el que una columna de soldados españoles fue completamente destruida por los moros causando millares de víctimas. Fue la incapacidad del militarismo español la que con esa imprevisión criminosa elevó hasta la cumbre del horror y de la desesperación a las familias obreras, machacadas por la movilización de reservistas.

Siendo Tarrasa cabeza de partido y al mismo tiempo zona militar, periódicamente se concentraban en ella centenares de reservistas que eran expedidos en rebano a Barcelona, en cuyo puerto los embarcaban para el África.

En esa época el recuerdo de la guerra de Cuba y Filipinas estaba tan grabado en todas las memorias que eran pocas las familias obreras de Tarrasa que no habían perdido en ella uno o varios de los suyos; pues, lo repetimos, la gente rica se libraba del ejército por dinero. La efervescencia en dichas familias era tan grande que cuando llegó la noticia de huelga general en Barcelona, todas las fábricas de la ciudad quedaron en un momento desiertas.

Tratándose de un movimiento de defensa contra las matanzas de Marruecos, el mismo tuvo carácter puramente sentimental: ningún mítin, ninguna manifestación fueron organizados. Por esta tónica de humanidad de la protesta en curso, se explica el gran número de mujeres que se adueñaron de la calle. Por grupos compactos se dirigieron a la estación para impedir la salida de los trenes.

Ignoro si fué por el prejuicio secular de no mezclarse los hombres en las cosas de las mujeres, pero lo cierto fué que en la primera jornada revolucionaria no figuró ningún hombre, aparte chiquillos de doce a

trece años. En la segunda aparecieron algunos, pero pocos; y tal vez avergonzados de andar entre tantas faldas, aún parecían como atontados o pusilánimes.

A la estación acudieron más de tres mil hembras, que una vez llegadas atacaron las oficinas y desarmaron a dos parejas de la guardia civil. En menos de un minuto los cuatro guardias se encontraron sin armas, con los correaes arrancados y los tricorinos pisoteados. Llorando de terror invocaron ser padres de familia y que pasarían por consejo de guerra si no les eran devueltos los fusiles. Compadecidas las mujeres les devolvieron los fusiles para que en el cuartel no les castigaran.

Si, como dicho, los hombres brillaban por su ausencia, en cambio los jovencitos hasta 17 años llegaron a ser numerosos. Me es difícil olvidar aquellos momentos de entusiasmo cuando en medio de las mujeres atacábamos las locomotoras aplastando las tuberías a martillazos y llenando de piedras las calderas. También los dispositivos telegráficos fueron sabotados y los cables saltados a la distancia de unos dos kilómetros en ambas direcciones de la estación.

Al llegar a este punto de la lucha antiguerriera y antes de proseguir el relato de los acontecimientos, creo el relato de los acontecimientos, creo necesario anotar el estado socialmente precario en que se encontraba Tarrasa por falta de compañeros que encanzaran los sentimientos revolucionarios de la multitud y enfocarían el odio contra la guerra hacia finalidades social-revolucionarias. Ya de jamos dicho que fué la represión de 1902 contra los libertarios la que malició el ambiente, pues los compañeros, además de ser pocos, en 1909 aún permanecían desconfiados, desilusionados, inertes, pareciendo difuntos en vida. Por esta circunstancia la multitud protestataria se encontró en la calle sin finalidad determinada cual también ocurrió en Badalona, Mataró, etc.

Mea culpa?

Ante todo un ruego:

Leído el comentario que el compañero E. Latelaro hace del libro «Yo fui ministro de Stalin», aparecido en el n.º 36 (segunda época), de «Voluntad», de Montevideo — julio 1959, y el n.º 36 de «Humanita Nova» de Roma (6-9-59), os ruego insertéis lo que a propósito del mismo escribí tiempo hace y que publicó el año 1955 nuestro querido paladín «Tierra y Libertad», de México. Creo vale la pena, ya que el Jesús ese no podrá ya nunca tener la más mínima buena intención. Todo lo que toca el comunismo (?) ruso, es irre recuperable.

OTRO libro más que viene a aumentar la larga lista de los que nos hablan de los medios puestos en práctica para su expansión por el comunismo ruso. El que nos ocupa trata además de aclarar el porqué de ciertas actuaciones durante lo que nosotros decimos revolución española, convertida después en guerra civil, incubadora de la segunda guerra mundial.

Yo veo en estos libros, además de algo así como el «mea culpa» tardío de quienes los escriben, un verdadero «modus vivendi». El de Jesús Hernández me lo prestaron, de otra forma no lo hubiera leído. Como tampoco he leído el del fatídico «Campesino» y otros por el estilo.

Jesús, a los nueve años ya pertenecía a los grupos infantiles socialistas. A los catorce era secretario de un Sindicato en Bilbao; un verdadero niño prodigio. Formó parte del primer C. Central de Juventudes C. y a los 23 era ya miembro del C. Ejecutivo del P. C. de España. Como jefe y maestro tuvo a Oscar Pérez Solís, el que acabó en fraile, que es papel más apropiado para los que en todo imitan a la Compañía de Jesús.

Con todo ese pasado glorioso (omitir los hechos de armas que él mismo nos cuenta), merecería algo más que el simple ostracismo. Por lo menos la dirección del partido, que con gran estilo supo birlarle la perdularia «Pa-

sionaria». De ahí que se decidiera a narrarnos sus penas, sus dudas y sus valentadas, que de todo hay y en abundancia, en «Yo fui ministro de Stalin».

Ya en el prólogo trata de disculparse de que no tiene disculpa su ciego acatamiento a Moscú. Pero como nos dice al cabo de tantos años, resulta difícil creer casi nada de su «novela», bastante bien urdida (a su manera y gusto).

No olvidó la escuela demagógica donde aprendió la máxima jesuitica: «quien no está con nosotros, está contra nosotros». Ni tampoco el odio a muerte que siempre tuvo contra el anarquismo, su pesadilla permanente; ese anarquismo que su compinche Trotsky detuvo que desapareciera al implantarse la república del 14 de abril de 1931 en España. Quien haya vivido la lucha sindical en nuestro país sabe los esfuerzos inútiles, el derroche de toda clase de medios de que hicieron ostentación para apoderarse él y todos los «chinos», renegados o no, de la insubornable C.N.T. Crago error. De ahí que centraran sus fuegos sobre la U.G.T. y P.S. Por eso para él estas organizaciones eran «mayoritarias». Y porque para nosotros, los del P.O.U.M., aunque a su manera también formaban en las filas del antifascismo en plena guerra, nos considera anarco-poumistas, lo que no es óbice para que el entonces ministro de Stalin, sea uno de los tantos responsables, no sólo de la muerte de Nin, sino de la de miles de antifascistas, como Berneri y tantos otros. Acaso Prieto pueda perdonarle todo por haber evitado su asesinato; pocos más en España, podrán olvidar su criminal actuación.

De la habilidad en el relato de conversaciones con rusos, de esa desfachatez con que nos dice que contestaba a sus superiores, vamos a dejarlo. Desde América, a buena distancia de todo (hijos y «jefes») y con facilidad de pluma, todo sale a las mil maravillas.

Lo que no nos cuenta es como hubiera reaccionado ante tantas calamidades como vió en Rusia, ante tantas imposiciones como allí y en España dice que sufrió, si hubiera logrado lo que tanto ambicionaba: la jefatura máxima del P. C. español.

De seguro que, secretario del partido con posibilidad de vengarse de la vieja, y del galán Antón, no buscaría a estas alturas el conagrarse con unos y con otros descubriendo ciertas intenciones. Todos los Jesuítas, «Campesinos», Comoreras y otros tráfugas habidos y por haber, lo único que hacen es confirmar nuestro criterio de hace muchos años: el comunismo estatal es una gran mentira, un cuerpo que se descompone irremisiblemente antes de morir.

El «mea culpa» tardío lo que hace es poner al descubierto aprendices de maquiavelismo pasado por agua, apetitos no saciados, odios mal contenidos, y ganas de figurar donde sea y como sea.

Quienes no tengan escrúpulo pueden aprovechar, que en política todo es aprovechable a veces.

JULIAN FLORISTAN

Revista «CENIT»

Sumario del n.º 106

William Godwin «Del perdón», Max Nettlau: «Correspondencia», Martín Navarro: «Emociones y pasiones», Federica Montseny: «Juventud constructiva», Severino Campos: «Del anhelo a la obra», M. Celma: «Francisco Ferrer Guardia, el Galileo español», F. Alzá: «Bernanos», A. Sambilancat: «Jazz de libertades inglesas», Solano Palacio: «La rebelión, alma mater del anarquismo», J. Pérez Burgos: «Imitaciones a la llama», Cano Ruiz: «Breve excursión sobre los fundamentos históricos del anarquismo», Campio Carpio: «Fablo Luz», «Microcultura», Camps: «Hellen Key o la libertad de amar» (folletón encuadernable).

Pedirla a 4, rue Belfort, Toulouse (H.G.) y en todos nuestros puestos de venta.

Correo de Redacción

F. S. Marengo: La dirección que pides es 4, rue Belfort, 2ème étage, Toulouse (H. G.)

J. L. Steubenville: En nuestro poder los 20. Lo de U. G. irá en el número que seguirá al extra. Escribiremos.

Avisos y comunicados

F. L. DE LYON

Celebrará Asamblea extraordinaria el día 29 a las nueve y media de la mañana en su local social. Se tratarán asuntos de máxima importancia. Rogamos la asistencia de todos los afiliados.

F. L. DE CHARTRES

Convoca a Asamblea general a sus afiliados para el 6 de diciembre a las 3 de la tarde en el sitio de costumbre. Cosas importantes a leer. Saucida la apatía que tiene y haga acto de presencia a la reunión, donde afirmar tácticas y principios frente al desviacionismo.

F. L. DE PARIS

Continuación de la Asamblea el 29 a las 9 y media de la mañana.

SALA TRETAINNE, PARIS

Anúnciase conferencia a cargo de Lorulot para el 27 a las 9 de la noche. Tema de libre discusión: «La religión ¿puede salvar al mundo?»

F. L. DE MONTEREAU

Convoca a sus afiliados a Asamblea general que se celebrará el domingo 6 de diciembre a las 9 de la mañana en casa del compañero-secretario Pedro Pozo.

Administrativas

Ambrosio Montes, Aurillac: Recibido giro 3.000 frs. Pagado «SOLI» y Suple. hasta 30-8-60.

J. Muñoz Congost, Casablanca: Devuelta prensa. Danos dirección exacta.

Playans, México: Recibidos 2430 frs. Margarita Girónella-Carbó: Recibidos 972 frs. Pasadena nota a Ferrer.

José G. Augusto, Porto Alegre (Brasil): Recibidos 8.728 frs.

José Rubio Gasol, Oslo (Noruega): Recibidas 150 coronas (10.035 francos). Pagado «SOLI» y Suple. hasta 30 marzo 1961.

Angel Bercebal, Caracas: Recibidos 8.633 frs. Pagado «SOLI» y Suple.; por avión 7.200; el resto (1.433) frs. por viejos. Pagado 30-11-60.

Severino Campos, Méjico: Da dirección exacta. Devuelven el periódico.

J. Louzara: Recibidos 20 dólares, al cambio 9.770 frs. 6.350/50 pago suscripción y 3.419/50 para compañeros ancianos.

LIBRERIA

Irastorza, Le Havre (S. Mme.). — La obra que solicitas sólo la tenemos en francés.

Atvso. — Ruego a todos los compañeros que tengan envíos pendientes, los liquiden según sus posibilidades.

PARADEROS

—Paradero de Patricio Navarro Quiñero, que en el año 1939 salió para México. Lo solicita Camilo López, 85, rue du Ravin Blanc, Carreaux, Oran. (Algerie).

—Salvador Moreno Ortiz, 2, Quai Turgot, Montluçon (Allier), desea que alguien le de noticias de su hijo Salvador Moreno Melgar, que desapareció en 1939 al pasar la frontera.

¿DONDE ESTA LA INTERNACIONAL?

El fracaso de la tercera revolución húngara es el de toda revolución aislada por su marco nacional. Europa está dividida entre dos Santas Alianzas de Estados, dos imperialismos con sus campos de veda definidos por la O.T.A.N. y el Pacto de Varsovia. En ambos casos, las «clases concretas» anti-revolucionarias y anti-revolucionarias son las principales. Esta organización preventiva y represiva vuelve automáticamente caduco todo intento de revolución en un solo país y plantea la necesidad de una revolución internacional. Porque hasta aquí sólo la represión es internacional e inmediata frente a la carencia total de coordinación de los movimientos obreros. Los trabajadores húngaros cargan ahora con todas las consecuencias de semejante falta de unión, como lo habían experimentado ya en 1920 con el fracaso del boicot internacional del régimen de Horty por los sindicatos de los demás países.

No obstante, no bien ciertas trizaduras parecían conmover a los Estados — sea capitalistas o stalinistas — las fronteras no han logrado impedir por completo la solidaridad de los pueblos. Recordemos 1848, 1918 y 1945. Pero recordemos también: 1953: muerte de Stalin. Período de Beria. Insurrección del 16 de junio en Berlín-Este que se propagó por toda la Alemania oriental, luego a Checoslovaquia (Pilsen, Brno...) y más allá. Golpe de fuerza del ejército contra la policía: Beria detenido (Vorkuta, Igarika...). Primer gobierno de Khrushchev. Destalinización. Insurrección de Poznan. Fracaso de los golpes de fuerza stalinianos de Rakosi a principios de julio en Hungría y del grupo de Natolin en octubre en Polonia. Gobierno Gomulka... revolución húngara.

Cada vez que las circunstancias los favorecen, los pueblos manifiestan su oposición al mismo sistema opresor del capitalismo de Estado. Cada vez que los trabajadores se alzan contra la clase burocrática y tratan de organizarse para dar cuenta del nuevo sistema planificado de opresión.

LA PLANIFICACION Y EL SOCIALISMO

El método central de lucha es el mismo contra el

Lección libertaria de las revoluciones húngaras

por PABLO ROLLAND

capitalismo de Estado y el capitalismo privado: es el de los soviets, los consejos de trabajadores que toman en sus manos la defensa armada como asimismo la producción y la distribución. El sistema de los consejos que se federan es el que describen los teóricos anarquistas, al que recurren naturalmente los trabajadores en múltiples ocasiones: ciemos de nuevo la rica experiencia de España, donde el proletariado de las fábricas y de los campos llevó muy adelante la experiencia ya iniciada por los trabajadores rusos en 1905, luego en 1917-18, y que pretendieron realizar nuevamente los propios trabajadores húngaros en 1956, como aspiraron a realizar también los trabajadores polacos.

Las bases del socialismo no están ni en una estructura económica marxista ni en una estructura económica burguesa, sino en las propias clases obrera y campesina. «Está más cerca del socialismo el capitalismo de Estado que el capitalismo privado? No, necesariamente y en todo caso el totalitarismo no nos aproxima al verdadero comunismo. En los Estados de tipo marxista el gran capital privado está destruido, lo que no es sino una condición negativa del socialismo. La condición positiva esencial es que los mismos trabajadores se hagan cargo de la producción y procedan a un reparto igualitario. Esta condición la establecen cada vez los propios trabajadores y la propia iniciativa y cada vez el Estado los expulsa de la gestión para apropiarse la plusvalía, el lucro, las ventajas de un reparto y de una orientación de los gastos en su provecho. Se entiende que todo régimen socialista supone la abolición de la economía concurrencial privada y su remplazo por un sistema de provisión del consumo, de coordinación del reparto y de planificación de la producción de bienes. Lo que no

quiere decir que todo sistema de planificación sea un paso hacia el socialismo. Lo que importa no es la existencia de organismos planificadores sino saber para quién trabajan. Ahora bien, los trabajadores insurrectos en régimen capitalista como en régimen staliniano, organizan espontáneamente una producción planificada según las necesidades; esa es la base del socialismo. En cambio, un aparato planificador puede ponerse tanto al servicio de una burocracia como de una burguesía tradicional (por ejemplo, en casos de grandes crisis o de guerra se pasa de la economía dirigida a una economía planificada de hecho) o fascista, y en todo caso tiende siempre a reforzar los privilegios y a incrementar la cuota que sustrae la clase dirigente por intermedio del Estado, lo que es todo lo contrario del socialismo.

EVOLUCION HACIA LOS CONSEJOS O HACIA EL ESTADO?

La realidad es que todas las «reformas» emprendidas, sea en la U.R.S.S. a raíz del XX Congreso, como en la Yugoslavia tuitista desde años y en la Polonia gomulkaista, conducen a un debilitamiento progresivo y a la disolución del partido en el Estado.

Recordando que los obreros húngaros de 1919 habían tomado el camino inverso: el de fundir el P. C., convertido en Unión de los Obreros Comunistas, en el conjunto de su clase organizada en Con-

sejos. Que es lo contrario precisamente de crear un cuerpo social separado del pueblo y asimilado al Estado.

En la Yugoslavia tuitista se siguió un camino paralelo, pero sólo en apariencia, para disimular mejor la realidad estatal: la Liga de los Comunistas (antiguos P. C.) ha sido incorporada en la Asociación Socialista del Pueblo Trabajador (antiguo Frente Socialista del Pueblo Trabajador) y los consejos reestablecidos en todas las empresas y organizaciones, salvo en los «3 dominios reservados»: Relaciones exteriores — Ejército, Policía —; pero el Estado sigue siendo todopoderoso.

En cuanto a la evolución hacia los consejos anunciados en Polonia, es de temer que sea frenada como en Rusia bajo Lenin, como en toda Europa ocupada desde 1945 por los americanos o los rusos.

Los consejos obreros no pueden crecer sino a expensas del Estado; su triunfo significa revolución, régimen a-estatal. Todo partido político, por el contrario, trata de actuar por encima de los consejos, de prescindir de ellos, de constituir el Estado. Ahí donde bien, la revolución supone la libre expresión de las opiniones de los trabajadores, el pluralismo de sus tendencias, por tanto la rivalidad de sus partidos.

LA ORGANIZACION ANARQUISTA

¿Cuál puede ser la función de la organización anarquista específica en tales circunstancias? No puede prescindir de los partidos al ejercicio del poder y al monopolio político.

Puede preparar la fase de asalto revolucionario sola o con otros movimientos de vanguardia.

Debe participar a la vez que a la destrucción del orden antiguo a la edificación de un régimen li-

bertario y federalista fundado en los Consejos, comunas y sindicatos revolucionarios. Pero su misión original sigue siendo siempre la de poner en guardia a los trabajadores contra todo renacer de una clase dirigente y, sobre todo, la de velar porque ella misma no se desprenda del proletariado para dirigir la economía o la defensa ni permitir que ninguna otra tendencia lo haga.

Pero no debemos ocultar que durante la revolución húngara de 1919 como en el curso de la revolución española, los anarquistas se dividieron de hecho cuando surgió por encima del proletariado un embrion de Estado, el repunte de una clase dirigente. Una parte de los anarquistas avanzó junto a los marxistas (en Hungría en el seno del P. C. convertido en Unión de los Obreros Comunistas), mientras que la otra se apartaba (en Hungría la Unión Anarquista) y denunciaba la creación de un nuevo poder político, de un nuevo ejército, de un terror que pesaba sobre los trabajadores.

Y, sin embargo, ¿cuántas veces hemos repetido que participar o no participar en el Poder es una cuestión ociosa para los anarquistas aun en un periodo revolucionario! El verdadero asunto es el de la posibilidad o no de una sociedad sin Estado, sin clase dirigente, con todos sus problemas de organización económica, técnica y de madurez psicológica.

No se trata de un anhelo, de una esperanza, de una creencia, sino de una disposición humana, latente o no, y de circunstancias que hay que aprovechar para permitir su realización.

(Traducido de Noire et Rouge, núm. 4).

BIBLIOGRAFIA:

1. — A. Rauphin-Meurier: La Comuna húngara y los anarquistas, París 1926.

2. — M. Dijas: Lenin y las relaciones entre Estados socialistas.

3. — F. Fejto: Los demócratas populares, París 1952; La tragedia húngara, Hungría, París 1956.

4. — Terser: Historia de Hungría, París 1955.

5. — Sociología ou Barbárie, núm. 20; France-Observateur hasta el núm. 347, etc.

TEL.: Red. y Adm.: BOT. 22-02. Talleres: BEL. 27-73. Gtros a C. C. P. Paris 1350754, Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS X^e)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL Trimestre 890 francos Semestre 780 Año 1.560

Crónica Internacional

por José BORRAZ

Concordancias y discordancias

CONSIDERAMOS concordancia la correspondencia o conformidad de una cosa con otra, la justa proporción que guardan entre sí las voces que suenan juntas, etc. Por discordancia entendemos lo contrario; es decir, la disconformidad de unas cosas con otras, la desproporción y la disonancia entre sí de las voces que suenan juntas.

En una «Crónica» anterior ya significamos que nos hallamos en el tiempo de las paradojas. Hoy decimos más, añadiendo que nos encontramos en una época en la que el absurdo y las contradicciones campean a sus anchas. Al efecto, pues, de poner de relieve cuan enormes y cuan graves de consecuencias son esas contradicciones en materia política internacional, hemos optado hoy por trasladar al papel unos cuantos hechos mediante los que las concordancias y discordancias de los «grandes» y los «chicos» se ponen de manifiesto, tomando los ejemplos que damos del montón de los mil y un motivos que existen.

Al finalizar la segunda guerra mundial, los aliados, triunfantes, se distribuyeron el mundo en zonas de influencia y de ocupación. Entre éstas últimas figuró la ciudad de Berlín, en cuyas zonas de ocupación campean aún a sus anchas las fuerzas ocupantes, creando un verdadero embrollo. Separando Alemania en dos zonas y Berlín en cuatro, habían pagado a los teutones su tributo de guerra, de forma distinta a la que se estableció en 1918 mediante el tratado de Versalles. En este caso, concordancia.

Desde entonces acá Berlín ha sido un foco de discordia entre los focos de Oriente y Occidente, poniendo constantemente en peligro la paz del mundo; por lo menos aparentemente. Discordancia.

A raíz de la nueva coyuntura internacional de entendimiento recíproco, en la que los «grandes» parecen dispuestos a darse el pico, éstos ya no se querellan más por Berlín y hasta parece que se hallan bien dispuestos a resolver el problema que plantea su división en zonas dando por finalizado en parte el pago del tributo de guerra alemán. Mas, en el mismo instante, los dirigentes de la Alemania Occidental manifiestan que en la conferencia vértice no puede haber solución separada en lo que a Berlín se refiere, y hasta parece que quieren dar a entender que puesto que Alemania perdió la guerra desencadenada por el esquizofrénico Hitler, es normal que ésta pague los platos rotos. Paradojica discordancia.

Mientras tanto, el señor Castiella, ministro de Negocios Extranjeros de Franco, que como es sabido fué un ardiente defensor de las tesis hitlerianas y es a Hitler, principalmente, a quien debe que el régimen fascista que representa fuera establecido en España, es recibido oficialmente y pomposamente por los gobernantes de la Alemania Federal. Los dirigentes franquistas a su vez, en vista del éxito obtenido, han invitado a Madrid al doctor Adenauer, en visita oficial. Nueva discordancia.

Los dirigentes rusos, por su parte, se muestran conciliantes en todo. Los chinos, por el contrario, se revelan agresivos. Mientras éstos últimos atacan el Laos y amenazan a la India, los primeros proponen la reunión de una conferencia «vértice» para resolver los de orden general. Discordancia.

El último discurso pronunciado por Kruschew ante el Soviet Supremo ha sido jaleado por los occidentales, calificando a Nikita de «gran hombre de Estado». Los chinos, por su parte, guardaron un mutismo absoluto. Sus razones tendrán para ello. El caso es que Kruschew, lejos de declararse solidario de la política que sigue la China comunista, criticó sus agresiones. Que existan divergencias entre dirigentes chinos y rusos es evidente, como innegable es también que los occidentales abrazan, cada vez más fuertemente, las tesis de Moscú. De lo que se derivan nuevas discordancias.

El ejército soviético es el orgullo del país — ha declarado los dirigentes urstianos. Inmediatamente han agregado: «pero nos hallamos dispuestos a desarmarlo si los demás hacen otro tanto». Los otros han respondido como un solo hombre aprobando en la O.N.U. el proyecto soviético de desarme. Pero,

¿están realmente dispuestos a desarmar los unos y los otros? Nadie lo sabe. ¿Concordancia o discordancia? Vete a saber.

En 1954, Chu-En-Lai, primer ministro de la China comunista firmaba con Nehru unos compromisos de coexistencia pacífica, de no agresión y de respeto mutuo entre China y la India. Ello no ha sido obstáculo en 1959 para que el mismo primer ministro de la China comunista diera orden a sus tropas de cruzar la frontera chino-hindú por la llamada Mac Mahon, establecida por los ingleses en 1914. Discordancia.

Ahora los gobernantes chinos, al efecto de atenuar la mala impresión que ha producido su acción, devuelven a los indios los prisioneros y los muertos que han resultado de la misma y les proponen crear una zona neutra en la frontera común a los dos países. Los gobernantes hindúes, que en cierta época hicieron la misma propuesta a los chinos, la rechazan de plano como entonces hicieron éstos últimos. Nueva discordancia.

El señor Nehru, que es considerado como el campeón del pacifismo mundial y de la no violencia, ha manifestado recientemente que, bien que partidario de resolver el conflicto que separa a la India de la China comunista por vía pacífica, valga decir mediante negociaciones, no dudará en recurrir a la fuerza armada si a ello se ve obligado. Discordancia todavía.

El presidente Eisenhower, copiando los métodos de su compadre ruso, se ha decidido a practicar el sistema de diplomacia móvil, que consiste en visitar, uno por uno, a los gobiernos adictos, adversos o «neutros». En tal sentido, después de haber visitado Bonn, Londres y París, va a emprender próximamente un largo viaje durante el cual hará escala en Roma, Atenas, Ankara, Teherán, Karachi, Nueva Delhi, Rabat, Túnez y Madrid. No hemos respetado, de intento, el orden cronológico del itinerario establecido por el presidente americano, a fin de nombrar a Madrid en último término. Y ello a fin de significar que Eisenhower, al visitar a Franco en su aposento, se rebaja hasta donde no se rebajaron ni Hitler ni Mussolini, anteriores amos del morador de El Pardo. ¿Cuándo se ha visto que los vasallos acojan en su casa a sus señores? Continuamos sumidos en la discordancia.

Por su parte, el señor Kruschew, que ya ha visitado EE. UU., Pekín y varios países satélites, va a emprender un nuevo viaje durante el cual visitará París, Djakarta, Addis-Abeba, Ghana, Nueva Delhi, Liberia y El Cairo. Se dice que también podría trasladarse a Belgrado. ¿Para cuándo la visita del señor Kruschew a Madrid a fin de entrevistarse con el general Franco? Con ello Kruschew establecería una concordancia de primer orden con Eisenhower, no sólo tras cortina, sino a la vista de todo el mundo. Otras cosas que parecían más inverosímiles hemos visto que se transformaban en realidades tangibles. Mientras, nosotros, hemos de preguntarnos: ¿Concordancia o discordancia? Ya lo veremos.

En total, sin contar las enormes discordancias, los absurdos y las indignidades que podríamos poner de relieve en lo que se refiere al comportamiento de las democracias y del comunismo en favor del régimen de Franco, heredero de Hitler y Mussolini, no obstante, una sola concordancia contra diez discordancias y una constatación de reconciliación y buen entendimiento que se pretende crear, lo que de los actos de los gobernantes se deduce es que nos encontramos en pleno desconcierto, en plena discordancia y que ellos navegan, y hacen navegar al mundo, en un mar de contradicciones.

No obstante, pudiera ser que en el fondo hubiese una concordancia general, sobre todo entre los más «grandes», hasta en eso de contradicirse y no entenderse, para mejor burlar y dominar a los pequeños. El caso concreto de España, sobre el que todos los gobiernos del mundo — salvo escasas y por ello más honrosas excepciones — parece que se hayan confundido, unos por acción y otros por omisión, para sostener el régimen franquista, viene a confirmar nuestra tesis.

La calle principal de Tamares parte de la estación en línea recta y remata en la plaza. Las aceras levantan más de lo regular del suelo. Aquí están los mejores edificios, con balcones escarolados y amplios portales. Fachadas incoloras tirando a pizarra y soberbios escudos de imprecisos cuarteles, según los va desmoronando y emugreciendo el tiempo: la fonda, no única: las dos farmacias, en competencia: bodegas que en tinajas tobosinas guardan caldos: tiendas con artículos a la calle, donde no hay escaparate. Falta un mercado cubierto en sustitución de los puecos al aire libre, aglomerados en la plaza. En época de vendimia abunda el elemento forastero y, de noche, el café cantante se ve muy favorecido.

Cantantes vestidos de jugar han hecho corro entonando por lo fino, mientras una mozueta sirve los papellitos con las coplas. Mal año para el sacamuelas sin dolor: acita la campana María y el público no le acude, pese a no haber más que pedir en cuestión de juegos de mano.

Hoy, día de mercado, la pobrería tiene licencia para postular: por ahí van en gurullada, caoitaneados por barbudo santón, muy sabido el rezo. Gente vahanera y vacante, el mayoral, de respeto, no acuerda con el segundo de a bordo, ignorante del breviario, sobre persuadido ateo...

- ¡Hermógenes!...
- Froilán.
- Te reconozco de la Guerra de Cuba.
- ¡Trufa!
- A perro viejo no tus tus, Hermógenes. Entiendo por fe descreer lo que no veo. Si la cofradía mendicante aquí reunida renuncia al peñorío por la película en rodaje, ¿no será ir por lana y salir trasquilados?

¿Perderemos con no conservar la pelambre? Atención, que llegan los de la película que se llama «Garatusa».

- Servidora de usted.
- Criatura albina, no aires tu gracia, que los señores guros tienen oído de físico.

Verdad es lo del «film» con las características nublereñas de Tamares: el mercado bullendo: la inlesia parroquial, interior y exteriormente vista: la calleja moruna del Suspiro, con salida al parterre, por donde viene una vieja encorvada rezando: la poza donde lavan y murmuran las mujeres, a junto de la fuente con muchos caños; las escuelas en un mismo grupo de fábrica: las bodegas exportadoras: la vendedora ambulante de cribillos y cezados: la aquistadora de tramos y hierros por maravedis: gitanos en la periferia alrededor de la nailla, ellos y los arres (procedentes de abigeatos) habituados al relente: la numerosa compañía de desarrapados que los viernes se reparte el producto de sus rezos pidiendo de puerta en puerta...

Fuera de estas y otras particularidades ambientales, el motivo básico de «Garatusa» — no poco da de sí el título — quedó oculto. En cambio, la mala acción de la otra Garatusa — la albina — levantó a la gente de la hería y a la honesta de Tamares, siendo aprehendida. Ocurrió que al pobre más pobre de la comandita le sopló el dividendo de la cuestión y, clamando al cielo, le dejó a buenas noches. Negó mejor que San Pedro, de un solo golpe, alegando que el hermano querellante tenía vuelto el juicio y que por no ser gallina de su muladar la infamaba.

Que le desaten a don Harpagón el nudo del ombligo donde guarda el oro — manifestó uno.

El que descomió el moro — opuso otro. Tiene mayor dificultad negar que afirmar, y negar afirmando mucho estudio. El reo conoce los pasos del laberinto procesal y sin necesitar el hilo de Ariadna los anda: su declaración es una tomadura de pelo.

A la mocina la absolvió la insolencia y la cerrazón de los alguaciles en lo que toca a descifrar ieronifícos. Echó cada cual por su camino, contentos y satisfechos de haber librado bien aquel viernes.

PUVOL

No pueden coexistir

El comunismo de Estado mata la libertad como la libertad mata al comunismo. Son dos cosas que se repelen. El comunismo es el rebaño en el cuartel. Jamás en el rebaño ni en el cuartel, habrá un sitio para la libertad. Sin la libertad, la existencia de los hombres no es ni normal ni completa. «Primun vivere»: de acuerdo. Pero segundo, pensar y obrar sin coacción. El pan, el rancho, son una parte importante de la existencia; pero de la existencia animal, física. La libertad es la puerta abierta a la existencia moral y espiritual. La libertad completa, embellece, dignifica y amplía la vida. Y el rebaño, el cuartel, el comunismo, representan la negación de la libertad; no pueden proporcionar a los individuos apenas esa primera parte material de su existencia rudimentaria. Toda su ciencia, todos sus adelantos, todo el confort, todos los suplementos que pueda crear y poner al servicio de sus componentes, no serán nunca nada sin la libertad. Los pueblos, más pobres, y más huérfanos del progreso material, serán siempre superiores a los que se desenvuelven dentro de los moldes de las dictaduras; serán siempre menos desdichados, menos esclavos, y se hallarán más próximos a la concepción racional de la vida.

paz de alcanzar para nosotros esa pretendida manumisión, no nos arrebatas la escasa libertad que nos legaron nuestros abuelos.

FULGENCIO MARTINEZ

De nada servirá que ciertos regímenes pretendan abrumarnos con sus propagandas de reclame y deslumbrarnos con sus descubrimientos científicos espectaculares, mientras el hecho fundamental de la libertad de sus súbditos quede sin realizar; mientras sus pueblos permanezcan prisioneros dentro de sus fronteras y aprisionados como ganado.

Si el filósofo escribió: primero vivir, otros añadieron no sólo de pan viven los hombres. Y las dictaduras blancas o rojas, pretenden prescindir del último aforismo, y hacer retroceder la existencia humana a la sola concepción del vivir sin pensar, ni obrar con propiedad. Ningún régimen ni sistema de gobierno es capaz de proporcionar a los hombres la felicidad y el bienestar, aunque todos sin distinción, lo prometen a la corta o a la larga; pero los que se jactan de conducir sus pueblos a no sé qué paraísos terrenales, privándoles de la relativa libertad conquistada a través de la historia, puede decirse de ellos sin ruborizarse, que son los peores de los peores.

Como Diógenes a Alejandro, pueden decir a sus gobiernos: «Si no eres ca-

La unidad de los anarquistas alemanes

Y A es harto sabido que no hay, en lo que a las ideas anarquistas concierne, una concepción unilateral, un criterio fijo e inamovible. Existen matices, aspectos diferentes aunque haya una convergencia de fondo. Según el doctor Elsbacher, que trató de estudiarlas a fondo, son siete las tendencias diferentes que tiene el anarquismo. Se ha de considerar también, pues, al fin y al cabo, el anarquista es un ser humano, y, como tal, imperfecto, los efectos temperamentales que engendran la pasión; el apasionamiento que zarandea la voluntad del individuo, haciendo que a veces, en las relaciones, se formen a modo de valladares y fosos de separación, motivos por divergencias de matiz interpretativo.

Entre los compañeros alemanes ha existido esa separación de tendencias que ha creado una lamentable segregación, imposibilitando con ella lo que hubiera podido ser compacta acción de envergadura. Max Landauer, sufrió las consecuencias de la división de tendencias. Su talento privilegiado y una indomable voluntad le indujeron a reaccionar contra lo que era un desatino. También a Rodolfo Rocker le costó algún disgusto el hecho de las desavenencias entre aquellos a quienes cabía esperar un amplio margen de afinidad. Uno de los que más batalló en reiterados y bien razonados artículos, como suyos, en lo de una aconsejable unidad de los libertarios germanos fué Max Nettlau.

He leído crónicas escritas por compañeros de reconocida solvencia en el campo de las ideas, en torno a lo aludido. Y, por supuesto, en todos existía la coincidencia de enmienda, El

MIRADOR LIBERTARIO

por FONTAURA

luchas por la libertad y la conquista del bienestar. De todos modos, los acontecimientos de éstos últimos tiempos han contribuido a hacer que un buen número de compañeros viera claramente la necesidad de vivificar nuestro movimiento. Entre los elementos jóvenes se van creando fuerzas nuevas que sabrán arrancar el movimiento anarquista del estado en que actualmente vegeta, dándole una nueva vida infundiéndole fuerza, llevándole a las masas que trabajan y sufren para que con ellos luchan por el advenimiento de una vida mejor. Así iban las cosas, pero el advenimiento de la peste nazista, con Hitler a la cabeza, lo echó todo a rodar.

Hemos de congratularnos de que surjan aires de bonanza entre los libertarios alemanes; hemos de alegrarnos de que se anuncie un resurgimiento bajo el signo de la unidad. Se ha hablado en diferentes publicaciones ácratas del Congreso que tuvo lugar a primeros de agosto del año en curso, en Neveges (Renania). No obstante, el hecho de que no sea de consideración el conjunto de elemen-

tos de formación anarquista que hay en Alemania, no cabe duda que la acción proselitista puede dejarse sentir aumentando efectivos, si, ateniéndonos a los acuerdos que han tomado, los compañeros germanos se disponen a trabajar con energía y constancia.

Según los acuerdos tomados, la organización se denominará: Bund Freier Sozialisten und Anarchisten (Unión de Socialistas Libres y Anarquistas) residiendo los tres principales grupos de propaganda en Munich, Berlín y en la Cuenca del Ruhr. En Hamburgo y en Berlín se editaban algunas publicaciones, de escasa difusión y con un marcado criterio de grupo. A partir del año entrante, será una sola publicación la que verá la luz: «Neues Beginnen», representando al conjunto de los compañeros alemanes. Al objeto de hermanar apreciaciones y establecer unos principios comunes a todos, el grupo de Hamburgo recogerá las sugerencias, en plan de proyecto, que emitan los individuos; luego una a modo de ponencia emitirá un dictamen que tenga la aquiescencia de todos, quedando así consolidados los principios de la Organización. Por mediación de

la C.I.A. radicada, como se sabe, en Londres, piensan establecer las necesarias relaciones internacionales.

Partidarios de que el movimiento se demuestre andando, nos ha de complacer el hecho de que los compañeros alemanes pongan en práctica cuantas iniciativas puedan en favor de la difusión del ideal en tierra germana. Nosotros, los libertarios españoles, que a través del sindicato hemos estado vinculados con la clase trabajadora, podemos aconsejárselo a los anarquistas alemanes. Y como colofón a estas líneas, de Germinal Esqueas, transcribo unos párrafos de un artículo titulado: «Los libertarios y la A.I.T.», trabajo aparecido en el número 24 del periódico «AIT». Dicen así:

«Sería inteligente que los anarquistas se replugaran en sus tiendas libertarias, en su paraíso de marfil, indiferentes a la suerte de las masas, de los trabajadores, de sus luchas, de sus inquietudes y de sus problemas, en un proceso inverso de encastillamiento, cuando todas las demás fuerzas, movidas por un impulso vital, trabajan por la expansión y por la conquista del mundo para ganarlo a su propia causa? Sería absurda tal obstinación. Sería negativa también. En el fondo reflejaría un complejo de impotencia.»

De acuerdo con lo transcrito, nosotros, los libertarios españoles, no nos hemos apartado, la gran mayoría, del ambiente proletario. De ahí que, en su conjunto, pese a las muchas vicisitudes experimentadas, el anarquismo hispano no ha perdido su propia personalidad en el mundo de las ideas. Ténganlo bien en cuenta los compañeros alemanes, y no lo echen en olvido los compañeros franceses!

ALEMANIA. Para que esto no se reproduzca.



RAPIDAS

EN el flujo y reflujo del valor de las ideas el tiempo trabaja por nosotros. La libertad de los pueblos no se puede secuestrar indefinidamente, de la misma forma que no se puede engañar a todo el mundo toda la vida y al cabo de los años los problemas que parecían añejos retoñan o se reproducen los que parecían dormidos y parecen cosas nuevas cuando sólo son calcos de tiempos preteritos.

España, por ejemplo, se encuentra actualmente dominada aparentemente por una sorda resignación a lo que podríamos llamar «el mal menor» y soporta el peso de una tiranía, o de una dictadura, como queráis llamarla, ante el temor de que se produzcan disturbios o que nuestro país caiga en «grandes», hasta en eso de contradicirse y no entenderse, para mejor burlar y dominar a los pequeños. El caso concreto de España, sobre el que todos los gobiernos del mundo — salvo escasas y por ello más honrosas excepciones — parece que se hayan confundido, unos por acción y otros por omisión, para sostener el régimen franquista, viene a confirmar nuestra tesis.

Son muchos los españoles — en su inmensa mayoría — que no están de acuerdo con el régimen dictatorial como tampoco lo estaban hace 28 años

con la monarquía, pero ahora como entonces se dicen:

«Franco y el franquismo no valen gran cosa, pero si ellos se van ¿quién los reemplazará? ¿El comunismo? ¿El desorden y el caos?»

A todo eso Franco dice, que después de «Els», el diluvio.

Así hablan los bienhallados, los que con la desaparición del sistema político en vigor temen perder su casa, su cama y todos los bienes adquiridos en estos veinte años de dictadura. Los que creen que España iría a la ventura y la tranquilidad de sus hogares quedaría a merced de la «República». No piensan así los que tienen que emigrar para poder ganar el mendrugo familiar; los que han tenido que trabajar jornadas agotadoras para llevar a los suyos el sustento cotidiano; los que se encuentran en las cárceles del régimen por querer manifestar su disconformidad con el arbitrario estado de cosas; muchos intelectuales que se asfixian dentro del estilo foto y amanerado a que se ven obligados a desenvolverse para no caer en desgracia en los medios gubernamentales. Después existen los apáticos y los indiferentes de siempre que, calladamente, tanto les da ocho como ochenta y siguen alrededor de mezuquinos afanes materiales de agenciar algún día «la casa y l'hortet» y se colocan en el ojal de la solapa la divisa de ciertos neutrales de la guerra del 14-18: «No me hable Ud. de la guerra, podemos remozarlo por el «no me hable Ud. de cambios; con tal que me pueda yo cambiar de cama, el que venga detrás que arree».

Durante el siglo XIX y gran parte del XX los campesinos de Andalucía y en general de España entera se encontraban sometidos a un régimen semifeudal y las revueltas estallaban con frecuencia para ser ahogadas con sangre por los poderes constituidos. Durante el régimen actual hemos podido constatar personalmente que la situación del agro andaluz como el que no lo es no ha variado mucho y siguen soportando el peso de la miseria con el forzoso estocicismo de la larga espera.

Pero los sistemas políticos dictatoriales cuidan muy bien de su fachada — son fachadosos — para que los detritus no salgan a la vista del turista extranjero. Todos los trampantojos que existían tras los bastidores de la dictadura Primo de Rivera y Alfonso XIII los ocultaban entre el asfalto de las carreteras de gran circulación remozadas para deslumbrar a los visitantes de las económicamente desastrosas exposiciones de Barcelona y Sevilla.

Pero la cuestión es perpetuar la situación engañando a todo el mundo, engañándose a sí mismo y que siga la farsa de una situación de quintero y no puedo sin quererse enfrentar con la realidad de los problemas españoles que se encuentran soslayados de manos de los eternos comediantes en siempre. A tal conclusión llegamos a través del escritor y polemista católico francés Louis Veuillot cuando dirigiéndose a los liberales les dijo inquisitorialmente: «Si tiras los beses dame la libertad, porque ella figura en vuestros programas. Si soy yo quien triunfa os la rehusaré porque ella no figura en el mío». Maquavelo no lo diría mejor.

VICENTE ARTES